

NAUT ARAN

Iglesia de Sant Estève de Tredòs

LA IGLESIA SE ALZA AL SUROESTE DE TREDÒS, sobre una llanura a 1320 m de altitud, sin construcción alguna a su alrededor, y puede visualizarse desde cualquier punto de la población. Se llega a ella por el desvío de la carretera C-28 en el kilómetro 34, que se adentra hasta el centro de la localidad.

Se sigue por la calle Major, se toma el puente que cruza el río Garona, que da a la calle de Sant Estève desde donde arranca un camino de montaña (señalizado como *Camí de Sant Esteve*), ascendente en todo momento y que debe realizarse a pie, que conduce hasta la iglesia.

Tal y como atestiguan algunas fuentes orales y arqueológicas, la necrópolis de la iglesia estaría formada por tumbas de cista. Destruída por motivos que se desconocen, se situaría en la explanada de la cara norte, frente a la puerta.

Este templo, cuyo origen se remontaría a época románica, presenta planta de nave única rematada por una cabecera cuadrangular moderna, que habría sustituido al ábside semicircular románico primigenio, del cual se conservan ciertos vestigios: dos arquillos ciegos comprendidos entre lesenas, labrados sobre bloques de piedra toba. El paralelismo con otros ábsides del primer románico en el valle de Aran es evidente, tanto por el tipo ornamentación como por el material utilizado. Sin embargo, en esta capilla se evidencian dos particularidades: la decoración está desprovista del friso de dientes de sierra y el número de arquillos entre lesenas es solamente de dos, cuando normalmente las series de arcos son más numerosas. Estas peculiares características solamente se dan en otra iglesia ubicada en la misma población: en Santa Maria de Cap d'Aran. Esta singular semejanza permitiría situar su origen en el siglo XI, coetánea a la primera fase de construcción de la vecina Cap d'Aran.

El aparejo de época románica, que se extendería mayoritariamente por los muros septentrional y meridional, está formado por bloques generalmente medianos, rectangulares, aunque torpemente labrados, con los cantos apenas trabajados y sin pulir, y distribuidos en hiladas que tienden a la horizontalidad, pero que acaban por desordenarse. La parte occidental resulta ser la más alterada, pues parece ser fruto de una reforma de época moderna.



*Fachada
norte y
campanario*

En el ángulo noroccidental se halla la espadaña, una excepcional estructura construida en un muro exento a la nave, como si de un contrafuerte se tratase. La parte superior del muro es de menor grosor, en el que las campanas se alojan en dos arcos geminados de medio punto, adovelados y separados por un estrecho bloque monolítico que actúa de columna. Toda la estructura se halla rematada por un tejado de doble vertiente. Se descarta el origen románico de la parte inferior, dada su excepcionalidad estructural y posición. En las iglesias coetáneas de nave única, la espadaña se situaría rematando el muro occidental, como en Sant Fabian de Arres. No obstante, la parte superior podría tratarse de un reaprovechamiento de la original.

El sistema de cubiertas de la nave, de época reciente, consiste en un entramado de madera de doble vertiente. A partir del presbiterio y hasta el extremo oriental, se optó por otra techumbre de madera, más baja, hecha a modo de baldaquino apoyado en cuatro columnillas. Desconocemos cómo sería la cubierta original, aunque no se debe descartar que también fuese de madera, puesto que la parte superior de los muros no presentan indicios de los arranques de la bóveda. Además, este tipo de planta de nave única, de muros altos y techumbre de madera, recordaría a Sant Pèir de Escunhau, cuya primera fase de construcción –siglo XI– presentaría características similares. La iglesia está cubierta con un tejado de doble vertiente de pizarra, en cuyos extremos se ha aplicado la fórmula del *penau*, esto es, el escalonamiento del tejado en sus extremos, solución propia de la arquitectura tradicional aranesa.



Arquillos ciegos

El acceso al interior del templo se efectúa por una sencilla puerta en el extremo occidental de la fachada septentrional. Su aspecto actual remite a un origen gótico o incluso renacentista, tanto por su arco apuntado como por sus dovelas, grandes bloques de piedra cuyas aristas se han transformado en una tercera cara. Se ha planteado la posibilidad de que estuviese precedida por un atrio, pues se documentaron vestigios de éste, actualmente inexistentes. Asimismo, es plausible que la portada original estuviese provista de columnas, como lo atestigua la existencia de una basa reutilizada en la actual pila benditera. Además, algunos estudios apuntan a que los elementos pétreos conservados en la cripta de la vecina Santa Maria de Cap d'Aran (capiteles y fragmentos de fustes) debían de proceder de esta iglesia menor.

PILA BENDITERA

La actual pila benditera se encuentra a mano derecha de la puerta de entrada, encastada en la propia jamba y se compone de dos partes. La superior funciona como cubeta, de 23 cm de altura, con forma de pirámide invertida y rematada por una especie de plinto, en la parte superior. La inferior (29 cm) actúa como soporte –a pesar de hallarse encastada– y resulta de la reutilización de una basa de columna, formada por un plinto y dos toros.

PILA/RECEPTÁCULO

En la esquina sureste del ábside, se encuentra una pila que debió de servir como receptáculo (de aceite o grano). Se trata de una pieza rectangular, de unos 50 cm de alto y 103 de largo, actualmente cubierta por una tapa de madera. Íntegramente encalada, no se perciben elementos ornamentales en su superficie. No se puede asegurar que sea de periodo románico.



Pila o receptáculo

ALTAR MAYOR

El altar mayor aún conserva el ara románica, rectangular, fragmentada en una de las esquinas y cuya parte inferior es de forma troncocónica. Se halla soportado por dos columnas cilíndricas, desprovistas de pie, y un bloque de granito actual en la parte trasera.

La cronología de Sant Estèue, modesta capilla de factura popular, podría situarse a partir de la segunda mitad del siglo XI, a juzgar por los citados paralelismos con Santa Maria de Cap d'Aran (decoración absidal) y Sant Pèir de Escunhau (altura de la nave y tipo de cubierta). Nos hallaríamos, pues, ante una de las iglesias del primer románico aranés, aunque distaría ligeramente de sus contemporáneas de Arres, Arró y Vilamòs.

TEXTO Y FOTOS: CARLA DEL VALLE

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIII, pp. 401-402; GARCÍA HERNANDO, G. M. Y ESTANY I MORROS, I., 1997, p. 267; GARLAND, E., 2012, p. 91; SARRATE I FORGA, J., 1975, S/N; VILARRUBIAS I CUADRAS, D., 2013, p. 14.

Iglesia de Sant Jaime de Arties

SANT JAIME ES UNA CAPILLA apartada de cualquier núcleo poblacional, ubicada en un altiplano, a medio camino entre Arties y Garòs. Para llegar hasta ella, se debe pasar el kilómetro 30 de la C-28 y, una vez en la rotonda de entrada a Arties, tomar la última salida. Se llegará a una bifurcación, en la que hay que desviarse por el camino izquierdo, una pista no asfaltada por la que se puede circular en vehículo. Cuando se halle un desvío, a mano derecha, se deberá seguir a pie por un sendero ligeramente ascendente.

Existen fuentes que indican que antaño la población de Arties se hallaba junto a esta capilla, hasta que un desprendimiento de la montaña enterró parte del pueblo, lo que debió de obligar a cambiar su emplazamiento por el actual. No obstante, nos inclinamos a pensar en que esta construcción pertenecía al desaparecido pueblo de Laspan, ubicado entre Arties y Garòs. En 1667 se llevó a cabo una reconstrucción, quizás como consecuencia del terremoto que en 1660 derrumbó gran parte de las construcciones de la localidad vecina de Luchon. Los estragos causados durante la Guerra dels Segadors, que conllevaron, en 1649, la desaparición del castillo de Arties. Asimismo, en los libros de cuentas de la parroquia de 1776 constan referencias a gastos de reparación y sobre la puerta hay gravada la fecha de 1873. Dichas reconstrucciones explican que se halle, básicamente, construida con materiales de época moderna. Sin embargo, podría haberse respetado su planimetría original, de posible origen medieval, basada en la planta de nave única, rematada por un ábside semicircular y precedido por un espacio presbiteral.

Los sillares de los niveles inferiores, de forma irregular, toscamente labrados y de grandes dimensiones, remiten al origen medieval del edificio. La diferencia entre dichos bloques y las partes reconstruidas, a base de mampostería, es especialmente visible en el interior del templo. Exteriormente, en la parte inferior del ábside, aún se pueden percibir vestigios de lo que podrían haber sido dos lesenas, hechas a base de piedra más porosa como la piedra toba. Éste podría representar un indicio de la posible decoración lombarda en el ábside, como también se halla en construcciones similares, como Sant Fabian de Arres.

La cubierta consiste en un entramado de madera de época actual. Cabe lamentar que no exista indicio alguno que aporte información sobre cómo era la cubierta original, dado que los muros perimetrales no disponen de soportes o arranques de la bóveda. La cubierta exterior es de pizarra, a dos aguas sobre la nave y troncopiramidal sobre el ábside.

El acceso se efectúa por la parte más occidental del muro sur, cuyo vano y puerta no aportan indicios sobre su estructura original. La iglesia dispone de cuatro ventanales en el muro sur, también de factura moderna. El muro occidental fue ampliado en su parte exterior, proyectándose hacia el lado sur, para que posiblemente actuase como muro de descarga, así como para salvar el desnivel.

A pesar de las reconstrucciones, la iglesia presenta suficientes evidencias materiales como para situar su origen en época románica; de modo que podría fecharse hacia el siglo XII, basándose en los modelos de capillas anteriores como Sant Joan de Arròs y Sant Fabian de Arres.

TEXTO Y FOTO: CARLA DE VALLE

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIII, p. 400; ROS BARBOSA, E., 2005, I, s/p; SOLER I SANTALÓ, J., 1906 (1998), p. 198.

Crismón de Garòs

SE TRATA DE UNA LOSA DE PIEDRA rectangular, esculpida en bajorrelieve, reaprovechada como sillar en la fachada de una casa del pueblo, situada en el número 12 de la calle Poladers. Probablemente, proceda de la iglesia de Sant Julian de Garòs, pues además de ser el templo más próximo, su origen se remonta a época románica, a pesar de haber sido remodelada en reiteradas ocasiones desde el siglo XV. Debió de ser sustraída de la iglesia en algún momento que se desconoce y, actualmente, constituye el único vestigio románico de la misma.

La pieza se conserva casi íntegra, lo que se aprecia en el marco que bordea su perímetro exterior; con tan solo algunas zonas ligeramente fragmentadas en las esquinas inferiores. En ella se representa un crismón inscrito en un círculo, compuesto por las letras X, P, S, alfa y omega, y flanqueado por dos cruces potenzadas y acabadas en un pie muy alargado. La presencia de estos motivos es frecuente en el repertorio escultórico aranés, así como la combinación de ambos, la cual se encuentra también en los frisos de las portadas de Sant Pèir de Escunhau y de Sant Fèlix de Vilac. Este tipo de cruces procesionales constituyen una alegoría del triunfo cristiano desde la época de Constantino (siglo IV), el mismo momento en el que se adoptó como estandarte de guerra el crismón, el cual, muy posiblemente fue utilizado de nuevo en sus acciones bélicas contra el islam por parte de los reyes aragoneses de la dinastía de los Ramírez. La inclusión de la letra S, que conforma con la X y la P, el *nomen sacrum* XPS, abreviatura en nominativo de Cristo, es la característica fundamental de los crismones pirenaicos, denominación que ha sustituido a la de crismones trinitarios tras haberse descifrado correctamente la inscripción del crismón de la catedral de Jaca, y descartado el valor trinitario de la S.

Ambos símbolos de origen se complementan en un contexto religioso en el que se alude a la victoria de Cristo sobre la muerte. Si se tiene en consideración que el crismón constituye el símbolo más frecuente en las portadas de la Val d'Aran y de la antigua diócesis de Comminges, en general, se podría concluir que esta pieza también pudo haber formado parte de una portada.

A pesar de no tener conocimiento sobre la fecha de construcción de Sant Julian de Garòs, cabría situar este crismón entre finales del siglo XII o inicios del XIII, coincidiendo con la época de máximo desarrollo de la escultura monumental en la Val d'Aran, así como en el momento en el que debieron de ser esculpidas las piezas de las mismas características.

TEXTO: CARLA DE VALLE

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, pp. 400-401; GARLAND, E., 1995, II, pp. 27, 33, 37, 45 y 50; GARLAND, E., 2015, p. 49; MATARREDONA SALA, F., 1994, p. 139; OLAÑETA MOLINA, J. A., 2016, p. 127.

Santuario dera Mair de Diu de Montgarri

PARA LLEGAR HASTA EL SANTUARIO se debe tomar la carretera C-28 hasta el kilómetro 27, a la altura de Baqueira, donde hay que desviarse por la C-142b, que finaliza en el Pla de Beret, en cuyo último aparcamiento nace el camino hacia Montgarri. Se puede llegar en coche, a través de una pista de montaña, o bien andando, para lo que se ha habilitado otro camino, por el que se tarda una hora.

Desmarcado geográficamente del resto de poblaciones del valle, el santuario es gestionado actualmente por la parroquia de Cessa, aunque antiguamente y en varias ocasiones fue objeto de disputa entre las parroquias del *terçon* de Pujòlo.

Montgarri constituye un verdadero paraje natural. Alejado de cualquier núcleo poblacional, se halla en un cruce de caminos, comunicando el valle de Arán con la comarca catalana del Pallars Sobirà y con el valle francés del Couserans. Sus ricos pastos hacían de él un lugar de paso para el ganado. Asimismo, el propio santuario funcionaba a su vez de hospital. Sin embargo, lo que atraería a fieles y peregrinos vendría motivado por una leyenda relacionada con su advocación. Ésta cuenta que un toro, en dicha tierra de pastos, cada día se arrodillaba en el mismo punto, sin querer comer. El pastor, que era francés, al darse cuenta de que su toro se arrodillaba frente a la imagen de una virgen, decidió guardarla en su zurrón y llevársela a Francia. Una vez llegado al puerto de Orla, a dos horas de Montgarri y territorio fronterizo entre Cataluña y Francia, se dio cuenta que su zurrón se hallaba vacío, pues la Virgen había vuelto al lugar de su aparición. Y así ocurrió tres veces, hasta que el francés reconoció el prodigio y la dejó donde fue hallada, en donde se erigió un santuario destinado a la veneración de la Virgen, nombrada patrona de los pastores y a la que se le atribuían propiedades milagrosas. La legendaria imagen no se ha conservado, aunque sí la encontramos citada en fuentes escritas. Las fuentes del siglo XVII e inicios del XX sitúan al hallazgo entre 1117 y 1119, lo que no concuerda con las evidencias arqueológicas de la primera fase de la iglesia.

Nada tiene que ver el actual edificio neoclásico, erigido en 1786, con el de época románica, cuyo origen se podría situar a finales del siglo XII. Recientemente, se han podido despejar muchas incógnitas hasta ahora escondidas bajo tierra. En 2017, desde el Conselh Generau d'Aran se llevó a cabo una actuación destinada a eliminar las humedades de la iglesia. Con motivo de la instalación de un sistema de drenaje en el muro norte, se aprovechó para ampliar la zona excavada y conocer en mayor profundidad las cuatro grandes fases cronológicas del santuario. El interés se centró en dicho muro, dado que es el vestigio más determinante para conocer la morfología de la iglesia románica, pues corresponde a lo que en origen era el muro sur. Es decir, la construcción de 1786 aprovechó todo el lienzo románico hasta la cornisa para incorporarlo a la nueva nave, de modo que lo que inicialmente correspondía con el exterior quedó incorporado en el interior neoclásico. Como resultado de estas excavaciones se pudieron establecer cuatro grandes fases de construcción: fase I (siglos XII-XV), fase II (siglo XVI-1786), fase III (1786-siglo XIX) y fase (época contemporánea).

La cata realizada a lo largo de todo el paramento exterior del muro románico, de los pies de la iglesia hasta el inicio de la cabecera, ha permitido sacar a la luz una información hasta ahora desconocida: que se trataría de una iglesia de planta basilical con tres naves y cabecera tripartita de ábsides semicirculares. Tres pilastras lo dividirían en cuatro tramos y el sistema de cubiertas seguiría la fórmula habitual: bóveda de cañón para la nave central y de cuatro de esfera para las laterales. El muro perimetral objeto de la cata alcanza los 19 m, sin incluir los ábsides, por lo que en total oscilaría entre los 22-23 m, dimensiones que la acercarían a grandes templos románicos como Sant Andrèu de Salardú (24 m) o Santa Maria de Arties (25 m).

La portada románica se sitúa en el último tramo de la nave, en lo que en origen correspondería a la fachada lateral sur, a pesar de que lo más frecuente es que las portadas se hallasen en el penúltimo tramo. Actualmente, se puede apreciar tanto su interior —en el muro exterior norte se ve el arco de descarga—, como su exterior —emplazado en el interior de la actual iglesia, en el extremo noroccidental—. Ha quedado como vestigio de la antigua fábrica románica, sin funcionalidad alguna al hallarse el vano cegado.

Se trata de una portada abocinada, sin tímpano y formada por tres arquivoltas de medio punto, apoyadas directamente sobre impostas lisas, que darían paso a semicolumnas de fustes cilíndricos y sencillas basas troncocónicas. La ausencia de tímpano y de decoración ha llevado a plantear una datación entre finales del XII y principios del XIII.



Cada arquivolta es precedida por un intradós liso, donde se hallan algunas inscripciones. La única que, por el momento, es legible y ha sido identificada es la central: VERE LANGUORES NOSTROS IPSE TULIT ET [...] LIVORE EIUS SANATI SUMUS (Isaías, 53: 4-5), que se ha traducido como “Ciertamente Él cargó con nuestras enfermedades [...] y por sus heridas hemos sido sanados”. En dicho capítulo, Isaías se refiere al sufrimiento de Cristo como ofrenda para interceder por la humanidad. A pesar de no conocer la época de la inscripción, ni de poder leerse las otras dos (cubiertas con una capa de mortero y pintura), el lugar privilegiado que ocupan les confiere una gran importancia. Además, el vínculo del contenido con las funciones de hospital, también son evidentes: el santuario como un lugar para sanar cuerpo y espíritu. La ausencia de figuración y el mensaje en latín hacen de esta inscripción un misterio para los fieles de la época, pero sí debía de ser bien identificada —¿quizás sermoneada?— por la comunidad eclesíastica que reunía.

Entre los siglos XVI y XVII la cabecera románica fue sustituida por una rectangular, más amplia, además de añadir capillas laterales, de las cuales

se localizó una en el tercer tramo en el muro sur. Existe la posibilidad de que dicha gran reforma se llevase a cabo en 1654 por parte de MOSEN F. FONTA..., supuestamente el rector de Gessa, tal y como atestigua una inscripción que se halla en la entonces fachada principal.

El actual templo neoclásico data de 1786, y se erigió justo en el lado sur del anterior, ahora bien, sin renunciar, como hemos comentado, al antiguo muro meridional. Esta nueva construcción respondería a la necesidad de ampliar la iglesia. Su cambio de ubicación se explicaría, probablemente, para alejar la nueva edificación de la vertiente de la montaña, buscando un terreno más llano y con menos riesgo de sufrir patologías derivadas de la acumulación de agua y nieve. El antiguo muro sur se debió de reaprovechar porque estaría en buen estado, de modo que se dobló en altura y se conservó la portada románica, quizás porque serviría como puerta de acceso al cementerio. Las piedras con las que se tapió el vano son de época más moderna, lo que conduce a pensar que estaría en uso en época de la reforma neoclásica. Igualmente, muchos de los sillares de la antigua iglesia se reaprovecharon en la fábrica del XVIII.

Hasta mediados del siglo XX, el santuario, la rectoría, un hostel y diversos establos se hallaban en un recinto cerrado. Al abandonarse el hostel y rectoría, todo el conjunto quedó abandonado. Fue gracias a la actuación de Amics de Montgarri que se pudo salvar de la ruina el santuario y rectoría (reconvertida en el actual refugio).

CRISTO CRUCIFICADO (INV. 64)

En el Museu Frederic Marès de Barcelona se conserva un crucifijo de madera (número 1427 del antiguo inventario y 64 del actual catálogo). A pesar de que aparezca como procedente de Montgarri en los catálogos de 1955, 1958 y 1979, dicha hipótesis en torno a su origen fue desmentida en el de 1991,

puesto que no se dispone de suficiente documentación. Es más, mientras que el Cristo no fue descrito por las fuentes que visitaron el santuario, sí que lo fue la imagen de la Virgen venerada.

TEXTO Y FOTO: CARLA DE VALLE

Bibliografía

AMIELL, J., 2003, pp. 73-84; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIII, pp. 383-384; GRACIA DE TOLVA Y LUNEL, J. F., 1613 (1793), pp. 29-31; MADRIZ IBÁÑEZ, P., 1846-1850 (2001), pp. 101-102; ROS BARBOSA, E., 2005, II, pp. 12-14; ROS BARBOSA, E., 2018, pp. 61-71; SANLLEHY I SABI, M. À., 2003, pp. 39-47; SARRATE I FORÇA, J., 1975, S/N; SOLER I SANTALÓ, J., 1906 (1998), pp. 151-154.

La iglesia de *Sant Andrèu de Salardú*, *Santa Eulària de Unha*, *Sant Pèir de Gessa*, *Santa Maria de Cap d'Aran de Tredòs*, *Sant Feliu de Bagergue* y *Santa María de Arties* están en proceso de redacción

La información sobre estos testimonios estará disponible en breve

Disculpen las molestias

Santa María
la Real fundación